

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 11 DE JUNIO DE 1892

De nuestro apreciable compañero *El Siglo Futuro* es lo siguiente, que reproducimos con mucho gusto:

“CONSTE

Entregamos á la meditacion de nuestros lectores los siguientes párrafos de un suelto que anoche publica *La Epoca*:

«¿De dónde habrán sacado los radicales de esta Península que el Papa Leon XIII se hace republicano? ¿De dónde que ha proclamado el derecho divino de las democracias?»

»Se necesita ignorar ú olvidar la historia y la filosofía para no ver en todas y cada una de las Encíclicas del actual Pontífice, y particularmente en las dirigidas al Episcopado frances ó publicadas con motivo de sucesos coetáneos, reproducida fielmente la doctrina de Santo Tomás y de su escuela sobre el origen del poder, sobre el deber de los católicos de obediencia á la autoridad constituida, sobre el modo de conciliar ese deber con la fe y con la verdad revelada, sobre los deberes del Episcopado en sus relaciones con los gobiernos.

»Leon XIII ha revestido esa doctrina de nuevas formas, apropiadas á las circunstancias, y siempre elocuentes y como esculpidas en mármol; pero la doctrina, en sí, es la de la Iglesia desde el siglo XIII, sin alteracion alguna sustancial, como no podía menos de serlo tratándose de tan alta autoridad intelectual y moral.

»Si los partidos monárquicos franceses, divididos y casi destruidos, tuviesen una parte mínima del sentido político que ostenta el grande hombre que ocupa el Solio Pontificio, hace tiempo que hubieran seguido el camino que les traza, y que, rectificando su marcha incierta y desastrosa, hubiesen constituido en aquella república un gran partido católico, indiferente por el momento á la forma del gobierno, pero unánime y compacto contra el *laicismo*, ó sea contra la propaganda religiosa que prevalece y triunfa en la *legislacion*.»

¿Con qué ese cree *La Epoca* que es el camino que hace tiempo han debido seguir los monárquicos franceses para demostrar una parte, mínima siquiera, de sentido político?

Pues si eso cree *La Epoca*, ¿por qué se extraña de que, hallándose aquí tan divididos y casi destruidos los partidos, así monárquicos como republicanos, é impediendo aquí, como en Francia, la propaganda irreligiosa en la *legislacion*, haya españoles que trabajen para unir á todos

los católicos en una sola agrupacion, libre de la servidumbre de esos partidos é indiferente por el momento á la forma de gobierno, pero unánime y compacta contra los errores del liberalismo, que prevalece y triunfa en las leyes vigentes y en los procedimientos de los gobiernos, y que va minando y destruyendo las tradicionales y cristianas costumbres del pueblo español?

¿Acaso esa bandera que, segun *La Epoca*, han debido levantar los monárquicos franceses no es la bandera levantada por nuestra comunión en la Manifestacion de Búrgos y la que ha sido tremolada en las Córtes por nuestros diputados, como de una manera clara y terminante así lo hizo constar el Sr. Nocedal en los discursos que pronunció en el Congreso los días 8, 9 y 11 de Mayo del año anterior, con motivo de la discusion del Mensaje?

¿Por ventura no es el programa de nuestra comunión ese programa encomiado por *La Epoca*, y que consiste en combatir, hasta lograr su destruccion, las leyes liberales que prevalecen y triunfan en el actual sistema político con completa pretericion de formas de gobierno, á las que hoy por hoy deben permanecer indiferentes los católicos franceses, segun reconoce y confiesa *La Epoca* de la manera clara, explícita y terminante que acaba de ver el lector?

¿Acaso no puntualizó bien el Sr. Nocedal la actitud de nuestra comunión al declarar en la sesion en que se constituyó el Congreso que él y el Sr. Ramery prometían á la monarquía actual aquella especie de obediencia y sumision que el Derecho natural exige rendir á todo poder constituido, y que lo mismo se puede rendir á la monarquía que á la república ó á cualquier otro poder que de hecho exista en una nacion?

Pues si todo esto es así, si nuestra comunión se halla hoy colocada en ese terreno que la misma *Epoca* confiesa que es el más firme y sólido de los terrenos en que podemos colocarnos los católicos frente á la propaganda irreligiosa que triunfa y prospera ante la *legislacion* hoy imperante en mayor ó menor grado en todos los gobiernos de Europa, ¿por qué *La Epoca*, en lugar de combatirnos, no se viene con nosotros á combatir esa *legislacion* irreligiosa, que permite, por ejemplo, reunirse libremente á los masones para maquinarse contra la Iglesia de Dios, y pone trabas é impedimentos á los católicos que tratan de reunirse en romería para dar testimo-

nio de su adhesion inquebrantable á la fe de Cristo?

Nosotros sabemos de sobra lo que impide á *La Epoca* asociarse en España á una obra que tan buena y beneficiosa le parece en Francia. Por eso, porque lo sabemos, no debe entender *La Epoca* que nuestra última pregunta tiene carácter imperativo; es únicamente una figura de retórica, por medio de la cual señalamos la contradicción palmaria en que incurre dicho periódico al entender de diverso modo los deberes de los católicos en Francia y en España frente á la *legislacion* homogénea, ó cuando menos, muy semejante que en ambas naciones existe.

Y es tambien, en nuestro entender, forma adecuada y sintética para hacer constar de una manera indudable que cuando los pícaros intereses de bandería no anublan los entendimientos de los liberales, éstos no pueden por menos de confesar que el mejor medio para defender, hoy por hoy, los intereses de la Iglesia, consiste en formar un gran partido católico, indiferente por el momento á la forma de gobierno, pero unánime y compacto en la empresa de combatir á la propaganda irreligiosa que triunfa y prospera en la *legislacion*.»

LOS CONVENTOS ESPAÑOLES EN ROMA

Las transformaciones de los antiguos conventos españoles en Roma están ultimadas. Declarados ya Colegios y Misiones independientes, bajo el patronato de la Corona de España, los conventos de Franciscanos, Trinitarios Descalzos y Agustinos, el monasterio de los Trinitarios Calzados pasa á la ilustre Orden de Santo Domingo, aunque apareciendo á los ojos de la ley italiana como Instituto para la educacion de eclesiásticos españoles.

El Padre Santo se ha prestado benévolamente á los insistentes deseos del Padre Martin, General de los Trinitarios, que tenía la propiedad del convento, bajo el patronato de España. Las posesiones españolas de Asia, Africa y América, en las regiones de Fernanda Póo, Marruecos, Antillas é imperio filipino, tendrán así en Roma un plantel de Misioneros bajo el patrocinio de varones tan ilustres como San Agustin, San Francisco de Asis, Santo Domingo y el fundador de la humanitaria Orden consagrada en los siglos pa-

sados á la redención de cautivos, y hoy á la civilización y cristianización del Africa y del Asia.

VALOR APOSTÓLICO

Vean nuestros lectores los enérgicos términos de la carta del Obispo Mons. Turinaz al ministro Ricard:

«No soy rico personalmente; pero con más energía que nunca, repito las palabras que dije hace poco tiempo: «Declaro ante mi país que no me doblegaré ante las iniquidades sacrílegas que desconsuelan nuestras iglesias, impidiendo la libertad de la predicación cristiana y esclavizándonos vilmente. Hasta mi último suspiro protesto solemnemente en el cumplimiento de mi deber, de los derechos sagrados que debo defender en nombre de la justicia y de la libertad.»

Sabido es que á este dignísimo Prelado le ha suprimido su dotación el ministro.

Telegrafían lo siguiente á *La Unión Católica*:

«Tarragona 3 (10'25 m.)—Se me acaba de asegurar que en breve se reunirán en esta todos los Prelados de Cataluña para celebrar una detenida conferencia sobre diversas cuestiones de importancia y actualidad.

Parece ser que esta conferencia se celebrará por indicaciones de Leon XIII, y que á esta seguirán otras en diversas provincias eclesiásticas de España.

Los metropolitanos presidirán estas conferencias llamadas á ejercer gran influencia en el desarrollo del movimiento católico de España.

Se guarda gran reserva acerca de las cuestiones que deberán tratarse en estas conferencias. Pero puedo adelantarle que de ellas saldrá la unión de los católicos á que aspira Leon XIII desde los comienzos de su Pontificado y la realización práctica de los más importantes extremos de la Encíclica *Cum multa*.

Los católicos deben recibir pues, con alegría la noticia de la celebración de estas conferencias de importancia suma para el porvenir de la patria.—*Comas.*»

Tomamos de *El Diario Catalan*, la carta que el Presidente de la Junta Regional de las Baleares dirigió al señor Director de aquel apreciable Diario, con motivo del brillante discurso pronunciado por D. Luis de Cuenca y de Pessino, que con este número recibirán hoy nuestros abonados.

Dice así:

«Palma, 2 de junio de 1892.

Señor Director de *El Diario Catalan*

Muy señor mío y de mi consideración y afecto:

Tal entusiasmo ha despertado entre los tradicionalistas de esta región la lectura del luminoso discurso pronunciado el día 4 del pasado Mayo en el Círculo de San Jorge por D. Luis de Cuenca y de Pessino, ilustre y dignísimo presidente del Consejo de la Comunión Tradicionalista en Cataluña, que, no cabiendo en el pecho, fuerza es que trascienda al exterior, y se traduzca siquiera en pública y justa alabanza al integérrimo autor de tan notabilísimo documento, verdadero cuadro sinóptico, á un tiempo, de las actuales vergüenzas de la moderna España liberal, y de las inmarcesibles glorias de la España tradicional y católica. Documento llamado á estrechar más y más cada día los vínculos de santa

concordia de pensamiento y acción que unen ya en estrecha lazada á los españoles amantes de las gloriosas tradiciones patrias, y destinado también, desengañando á los ilusos, abriendo los ojos á los obcecados y enardeciendo á los tibios, á aumentar el número hoy considerabilísimo, por la misericordia de Dios, de los que, dando de mano á cuanto pueda obstar ó servir de rémora á la organización perfecta y acción práctica del gran partido católico español, han rendido al fin su voluntad y propio merecer á las infalibles enseñanzas de nuestro sapientísimo Pontífice Leon XIII sobre la constitución del Estado cristiano y deberes de los católicos. Juntos en apretado haz, se aprestan ya todos, bajo la dirección y consejo de los Maestros de la fé, á lanzarse á una, en falange irresistible, á la salvación de la Religión y de la patria, amenazadas de inminente disolución y ruína por los esfuerzos mancomunados de todos los amadores y secuaces, sin distinción de grados ni matices, del maldito liberalismo, cuyos ponzoñosos frutos tienen atosigada, fuera de quicio y como enloquecida á la sociedad moderna.

Henchida el alma de entusiasmo y amor patrio, esta Junta regional, que, sin merecimiento de mi parte, presido, me encarga, juntamente con los demás amigos y correligionarios, que trasmita á usted sus sentimientos de admiración hacia el egregio autor de tan magistral discurso, no menos que su adhesión completa á la doctrina y principios salvadores en que dicho trabajo está basado, á manera de solidísimo edificio levantado sobre fundamentos incommovibles.

Y al cumplir gustosísimo tan honroso encargo, hago fervientes votos para que el fuego que ha brotado de labios de tan probado patrio, no sólo prenda en el campo tradicionalista, sino que abraza también á todos los hombres de buena voluntad, hasta confundir y fundir en uno solo los corazones, para servir á Dios, pensar y sentir en todas las cosas como piensa y siente la Iglesia santa, y coadyuvar con noble empeño y generoso esfuerzo, no platónico, sino prácticamente, de palabra y por obra, así en el orden religioso como en el social ó político, á la restauración íntegra, en nuestra amada patria y en el universo mundo, del suspirado imperio social de Nuestro Señor Jesucristo, objeto supremo, suma y compendio de todas las aspiraciones de la gran Comunión Tradicionalista española.

Queda de usted afectísimo s. s. q. s. m. b.,

JUAN PALOU DEL REGUER.

GACETILLA LOCAL.

El último domingo, primer día de Pascua, desembarcaron en el muelle cerca del mediodía los coros catalanes de Clavé compuestos de más de setecientos hombres.

En seguida, formada una especie de procesion, cada coro con su bandera respectiva, y acompañados de varias músicas de la Isla, entre ellas la del Regimiento aquí de guarnición, hicieron su *pasa-calle*, recorriendo la ciudad con objeto de saludar á las autoridades, que prodigaron á los viajeros las mayores atenciones.

El Excmo. Sr. Obispo dispuso que á las dos se celebrase una misa en S. Cayetano, á fin de que los catalanes pudieran cumplir cómodamente con el precepto de la Iglesia.

Por la noche dieron una serenata en frente del Círculo.

El lunes por la tarde se celebró una función, cantando los coristas en la plaza de Toros. A la una de la noche volvieron á cantar en la plaza de Cort, junto á la Casa Consistorial, y despues el Ayunta-

miento los obsequió con un abundante y costoso refresco.

El martes se embarcaron para regresar á sus hogares.

Concluiremos con algunas observaciones.

1.^a Al verificar el *pasa-calle* los viajeros, rompían la marcha ciertos vecinos de Palma hartos conocidos aquí por sus avanzadísimas ideas.

2.^a Varias de las 26 banderas enarboladas durante el *pasa-calle*, ostentaban signos masónicos.

3.^a A la misa dispuesta por el Prelado no asistió ninguno de los expedicionarios. En ella sólo contamos de 7 á 8 asistentes.

Resúmen: Los sentimientos católicos del país fueron públicamente insultados.

Todo ello se presta á muchos comentarios, que dejamos al buen juicio de nuestros lectores.

Y no olviden éstos el contraste que se ofrece entre la *procesion* de los coros de Clavé por las calles de Palma, y la peregrinación de los católicos al Desierto de las Palmas, obligada á organizarse fuera de la ciudad.

El propagandista de los específicos Se-
quah sigue haciendo admirables curas todas las tardes en la plaza del Mercado, á presencia de un público cada día más numeroso, más justamente entusiasmado, y más sinceramente agradecido á los innumerables beneficios dispensados á Mallorca por el dadivoso extranjero.

Lleva á tal punto su generosidad, que, escaseando ya los inválidos que se presentan á ser curados en la plaza, anunció el jueves á su auditorio que repartiría vales á todos los Párrocos, á fin de que, con la firma de éstos, cualquier doliente pobre tenga derecho á pedirle cuantas botellas necesite para su curación, y él se las proporcionará gratuitamente.

No se concibe entre almas nobles, que que ese hombre tenga enemigos en la ciudad. Y, sin embargo, los tiene: hay quienes, muy contados, por fortuna, le hacen una guerra sorda, y en la oscuridad le atacan por la espalda. Los corazones generosos no aplauden en modo alguno esa conducta; por el contrario, la reclaman altamente indignados.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA JUNIO
DIFUNDIR CADA VEZ MAS LA DEVOCION
AL CORAZON DE JESUS

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que inflameis más y más nuestros corazones en vuestro amor, y nos inspireis los medios prácticos de difundir sus llamas en torno nuestro.

PROPÓSITO

Como obsequio diario al Corazon de Jesus, la diaria mortificación de nuestras pasiones.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR D. LUIS DE CUENCA Y DE PESSINO EN EL CÍRCULO DE S. JORGE DE BARCELONA EL 4 DE MAYO ÚLTIMO

Un deber de gratitud me obliga ante todo á dar á este respetable Círculo de San Jorge, á su digna Junta Directiva y á su esclarecido Presidente las más expresivas gracias por la honra con que me han distinguido al dedicarme esta solemne sesión. Soldado de última fila, del gran ejército católico, no he de reputar dirigida á mi insignificante personalidad, este delicado obsequio, sino á la Comunión Tradicionalista de Cataluña, cuya presidencia ejerzo, y en tal concepto en su nombre y en el mío os doy las más expresivas gracias, por esa prueba de vuestra benevolencia y afecto, gracias que hago extensivas á este numeroso y respetable público, que con su presencia ha venido á dar más solemnidad y realce al importante acto de esta sesión ó velada.

Señores y amigos míos:

Al calor de dos ideas grandes y generosas vivieron felices nuestros antepasados pudiendo realizar unas empresas que todavía son objeto de admiración, constituyendo su relato las más brillantes páginas de nuestra gloriosa historia.

El amor á Dios y el amor á la Patria, eran como el centro al que convergían todos los esfuerzos del pueblo catalán en mejores días, entonces que no se conocía la maldita simiente del liberalismo, y que para ser feliz no se necesitaba hacerse político ni diplomático, ni ninguna de esa multitud de oficios y profesiones que para contestar estómagos agradecidos, han surgido en el siglo presente.

Entonces, no se conocía el gremio de los caciques, funesto engendro de la política moderna, ni las máquinas electorales, ni otras mil zaramojas, pero había honradez y vergüenza y no se explotaba ni engañaba al país y el pobre y el desvalido, encontraban en el convento vecino, ó en la casa del señor del lugar, el pan, la instrucción, el vestido y verdadero amparo á su miseria. No se leían periódicos, portavoces, á veces, de la corrupción y maldad, no se conocía esa farsa de los derechos del hombre, imprescriptibles é inalienables, pero el pueblo tenía su bienestar, trabajando honradamente, sin que los agentes del fisco viniesen á mermarle el fruto de sus sudores con contribuciones y gabelas exorbitantes. El pueblo no era rey, pero el rey era el padre del pueblo, y al ministro ó prócer que hubiese obrado contra la felicidad del pueblo, tal vez le hubieran colgado del pino más alto para escarmiento de bribones.

Entonces no había sufragio universal, pero el derecho de sufragio, recta y honradamente ejercido por los cabezas de familia, nos procuraba aquellas famosas y doctas Cortes Catalanas, de feliz recuerdo, en las que al lado de los Prelados, nobles y dignatarios se sentaban los hijos del trabajo, los hombres de artes y oficios, siendo su voz escuchada y tomada en consideración por aquellas asambleas respetables, que en su viril independencia, sabían oponerse á toda pretensión ó proyecto lesivo al bienestar del Principado.

Entonces, señores, no se conocía esa raza de políticos de oficio, pero tenían nuestros antepasados la virilidad suficiente para hacer entender á todo el mundo, desde el Rey abajo, que no se podían violar nuestras leyes, usos y costumbres.

En aquellos felices tiempos, la riqueza patria servía para atender á las necesidades de Cataluña, sin que raudales de oro, absorbidos por la funestísima centralización, sirviesen para fomentar derroches y gastos de los que ningún provecho reporta el Principado.

Entonces se respetaba y hacía respetar la Fe de Cristo Señor nuestro, y no se permitía que viniesen á ensuciar nuestros pueblos, villas y ciudades esos embusteros y embaucadores, portavoces de la cizaña del error y de la corrupción.

Entonces los hombres de artes y oficios se agremiaban, y con la fuerza que procuraba la feliz y sabia institución de los gremios, defendían sus intereses, sin daño de los otros, y sin esas perturbadoras y anárquicas exhibiciones de fuerza, que masas embrutecidas é ignorantes hacen de vez en cuando, y que son causa de hondas perturbaciones sociales y de no pequeñas desgracias.

Convencido entonces el hombre de que había de ganar el pan con el sudor de su rostro y de que el trabajo es cosa honrosa y honorífica; no tenían lugar esas huelgas repugnantes, avasalladoras y vejatorias del derecho de los buenos ciudadanos que quieren trabajar, huelgas que no tienen lugar entre los dedicados á las faenas, las

más rudas, penosas y peor retribuidas, sino entre aquellos, que á veces disfrutaban de mejores salarios y no se ven sobrecargados de un trabajo excesivo.

Y por todo esto y por mucho más que no menciono eran tan *pequeños* los catalanes, que solos conquistaron al Oriente y conquistaron también á Mallorca, Menorca, Ibiza, Murcia, Valencia, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Atenas y Neopatria.

Y era tal el valor de nuestros antepasados que ya en tiempo de los Romanos, Publio Escipión, conociendo el valor de las armas catalanas les confió la guarda de su persona. Y por que nuestros antepasados, tenían fe y amaban á la Patria, fueron los catalanes, triunfadores de reyes extranjeros y libertadores de reyes propios y uno de los nuestros Juan de Aldama de Tortosa, fué el que en el sitio de Pavía hizo prisionero á todo un Francisco I.º rey de Francia. Y por el mismo motivo el nombre y fama de Cataluña sonaban por todo el mundo y el señor Rey don Martín decía que el valor de los catalanes se había publicado por el frío Tanais, que es río del Septentrion y por la encendida Silba, que es región del Mediodía y por las secretas fuentes del sol que están á Levante y por las columnas de Hércules que están á Poniente. Y por eso al hablar de nuestra bandera catalana decía que allí á donde ha estado, jamás ha sido vencida ni desbaratada y eso por la gracia de Nuestro Señor y natural de los catalanes. Y por ello se nos atribuían las palabras que Julio César dirigió á los suyos al volver de la conquista de Alemania. «Alzad, alzad, vuestras banderas, pues dignos sois de tener el Señorío de Roma.» Y por eso también el escudo de las armas de nuestra amada Cataluña, son barras de sangre sobre campo de plata, sangre de uno de nuestros antepasados, Vifredo el velloso, impresa sobre el escudo de sus proezas.

Y eran tan *pequeños* los catalanes en los siglos de fe y de amor patrio, que con sus navíos dominaban el Mediterráneo y vencían á franceses genoveses, milaneses é infieles y eran el terror y admiración de todo el mundo.

Y si en nuestra fe éramos notables, y en nuestro valor dignos de memoria, adquirimos también alto renombre, por nuestras letras, cultivo de las ciencias y multitud de nuestros sabios, siendo siete las universidades que en no lejanos tiempos tenía Cataluña, á saber: las de Barcelona, Lérida, Gerona, Tarragona, Solsona y Perpignan.

Y hasta nuestras mujeres eran notables en armas y letras, como lo prueba respecto á las primeras, las que con un valor digno de renombre, libraron á Tortosa del poder de los moros, pudiendo citar para honrar la memoria de nuestras sabias mujeres los nombres de Isabel Josepense y de Juliana de Morella de Barcelona y de la venerable Madre Hipólita de Jesús, monja del monasterio de los Angeles, autoras de obras de alto renombre.

Y los antiguos catalanes, como podría evidenciarse con numerosas citas, eran templados en su vida, y opulentos en los convites y generosos en auxiliar á los extranjeros y trabajadores y virtuosos, hombres en fin dignos de ser imitados. Y esas glorias no eran privilegio exclusivo de Cataluña, pues teníanlas también las otras regiones de nuestra España, debido á que todas ellas vivían esa vida del patriotismo y de la verdad religiosa, que engendra héroes, y labra la felicidad de los pueblos.

¿Qué es lo que nos ha quedado, señores, de tanta opulencia y grandeza? Vosotros lo sabéis tan bien como yo. Estended vuestra vista por todo lo que os rodea, y por todas partes no encontrareis más que ruinas de un pasado glorioso, pero ruinas tan desechas, que casi no es posible darnos cuenta de la majestad del edificio antiguo.

¿Cuántos y cuántos catalanes de hoy son un mentís de los catalanes de entonces! Y eso que sucede en Cataluña, sucede por desgracia en toda España.

Mirad sino como rastrea por todas partes la asquerosa serpiente de la codicia de la ambición y de la falsa gloria.

A la voz honrada, sabia y católica de aquellos hombres, que en las diferentes esferas sociales, defendían con ardor y santo entusiasmo la causa de la Religión y de la Patria, ha sido substituído, la egoísta ignorante y antipatriótica voz de las pasiones políticas, desbordadas, sin freno ni traba alguna. El interés personal, la sed de oro y de brutales placeres han venido á substituir al verdadero amor de la patria, y á aquella antigua rigidez y honestidad de costumbres, que tanto encanta.

Políticos hambrientos, disfrazados con la careta del bien del pueblo, están haciendo de este, escalon y pedestal de sus concupiscencias y malas pasiones.

La política que en otros tiempos era cosa respetable se ha convertido hoy en tráfico indigno, en reprochable especulación, siendo explotada por hombres que carecen de condiciones para dirigir la inteligencia y corazón del hijo del pueblo.

Hoy vende el hombre su conciencia, su dignidad y honra, á precio vil y miserable, siendo más raros de día en día aquellos caracteres de independencia que resplandecían en nuestros antepasados.

Después de haber desmoralizado al pobre pueblo, arrancando de su corazón la Fe; después de haberlo empobrecido y despojado, se rien de él, abandonándole en su miseria, y dándole en lugar de un pedazo de pan, que es lo que necesita, el miserable harapo, de unos pretendidos derechos absurdos é irrealizables dentro de las vías de la honradez y justicia.

Al compás de la corrupción moral, camina también la riqueza y bienestar del país. Por todas partes lágrimas, por todas partes miseria, por todas partes en fin desolación y quebranto.

El agricultor no encuentra ya en el cultivo de sus esquiladas tierras, el pan que ha menester, en tanto que el fisco llena sus arcas, con los sudores de aquel; el industrial ha de permanecer á veces con los brazos cruzados por falta de trabajo, el comercio permanece abatido, y la usura, la infame usura, esa víbora funesta, está acabando con respetables casas y antes pingües patrimonios y por medio de todo eso, mensajeros de falsas doctrinas y de absurdos principios, ya en el club, ya en el periódico y en la tribuna, embaucan y engañan al pobre pueblo, prometiéndole rehabilitaciones imposibles, inmorales y absurdas, pues no están basadas en la virtud, en la honradez y en el trabajo.

Presentado ese cuadro de nuestra actual miseria y decadencia, en parangón á la riqueza y bienestar de otros tiempos, ¿qué es lo que hemos de hacer, señores? Bastará aborrecer esa horrrura de los modernos tiempos, consagrando un amor platónico á las bellezas y grandeza de los antiguos?

Vosotros mismos comprendéis que todo ello resultaría verdaderamente estéril. Dejemos los ineficaces lamentos para las mujeres ó espíritus afeminados, obrando nosotros con virilidad y energía y tal cómo lo requieren las circunstancias.

Afortunadamente un prudente escepticismo político en el modereado significado de la palabra va agoderándose de todos, haciéndose sentir la necesidad de agruparse bajo los pliegues de una bandera cuyos principios sean garantía de felicidad para la patria.

Esa bandera existe y es la que bajo sus pliegues tenemos la honra de cobijarnos.

Se ha dado en llamar integrismo, á esa fórmula, salvadora que condensando en sí, cuanto de grande y levantado entraña la tradición patria, persigue con todo afán, la ingerencia del principio Católico, en todos los organismos de la vida social, que es lo que quiere decir, «*Triunfo de la Soberanía Social de Jesucristo.*»

Y á seros franco no me molesta, antes me alhaga el calificativo que se nos ha dado, pues integridad vale tanto como honradez, pureza de principios. La lástima es, señores, que no se comprenda lo bastante la significación del integrismo, ni los principios que él defiende y sustenta. Para los que amáis á Cataluña y quisierais ver nuevamente planteadas aquellas venerables instituciones que tantos días de gloria procuraron al Principado; el integrismo, os ha de ser en extremo amable, pues vive él y se desarrolla al calor de la tradición, lo que significa algo algo más, que esos pujos de catalanismo liberal, cuyos términos entrañan cruel y absurda contradicción. Para los que amáis ante todo y sobre todo ese armónico concierto entre la Iglesia y el Estado, queriendo viva aquella la vida de independencia y de santa libertad que le corresponde dejándonos influir el segundo por la fecunda savia de los principios cristianos, que son los únicos dignos y moralizadores; el integrismo, ha de constituir el preciado objeto de vuestros deseos, pues todo lo dicho lo quiere el integrismo, y á su consecución dirige todos sus esfuerzos y trabajos.

Para los que abomináis la tiranía, venga de donde viniere, ora vestida con el ropaje de la realeza, ora cubierta con el férreo antifaz de la dictadura, ora, en fin, con los asquerosos andra-

jos, del imperio de embrutecidas é ignorantes masas, simpáticos han de seros tambien los principios del integrismo, que tales cosas abominais.

A los admiradores de aquellas antiguas Córtes Catalanas, modelo de independencia de carácter, de honradez y patriotismo y que os indignan esas farsas del parlamentarismo, con su séquito de caciques, máquinas electorales, escándalos y luchas esteriles, grato os ha de ser el integrismo que tales abusos condena y por la vuelta de aquellas sabias asambleas suspira.

Para los que abominais esa rémora al desarrollo de la riqueza de la region y de la comarca, conocida con el nombre de centralizacion y deseais lo autonomia del municipio y de la provincia, no debeis asustaros el integrismo, que tales cosas tambien quiere.

Para los que os duele la postracion de la agricultura, principalísima fuente de riqueza, y el marasmo en que se halla sumida la industria, y el decaimiento del comercio, y deseais leyes patrióticas, que contribuyan al desarrollo de nuestra riqueza patria, y deseais que el Estado, realice radicales economías, que sin afectar la buena marcha de los servicios públicos pueden y deben hacerse, y deseais la verdadera instruccion del pueblo y anhelaís, en fin, que la nacion española sea como en otros tiempos, considerada, temida y respetada; volved vuestros ojos al integrismo, que tales cosas realizara, si le fuese dado regir los destinos de esta nuestra desgraciada patria.

La tradicion, señores, representa más de lo que algunos piensan. La tradicion constituye todo un programa de gobierno, así bajo el respeto político como bajo el económico y social.

Para los hombres de la tradicion, señores, el rey ó jefe del Estado, que quieren ó proclaman, es el que resuelto á encauzar las cosas por las vías de los principios católicos, de la moralidad y de la justicia, se myestre siempre y en todas ocasiones, verdadero padre del pueblo, amparador de los intereses morales y materiales de la nacion, y castigador y perseguidor de abusos.

Para los hombres de la tradicion, existen, una libertad, una igualdad y una fraternidad, que son buenas, loables y de aplicacion como emanados, no de códigos, en que se ven impresas las pasiones humanas, sino del código inmortal de la cruz, simbolo, de una libertad que no degenera en libertinaje, de una igualdad de derechos, ante la ley, como todos, y de una fraternidad, hija de la caridad cristiana.

Para los hombres de la tradicion si deber del Estado es el proteger y amparar los intereses materiales separando todo cuanto sea lesivo al desarrollo y conservacion de los mismos con mayor motivo lo tiene é ineludible de atajar y oponerse á las corrientes corruptoras que tienden á privar al hombre del último fin para que fué criado, y en tal concepto no deben otorgarse igualdad de derechos á la verdad y al error, pues al ateísmo práctico del Estado, responde como indeclinable consecuencia la perversion del cuerpo social y del individuo su componente. Por ello en esa lucha *pro aris et focis* que sustenta el tradicionalismo va incluida como conquista la más principal y necesaria ó el restablecimiento de la Unidad Católica en nuestra.

El tradicionalismo, señores, no es la ignorancia, no es el oscurantismo, antes al contrario como verdadero amador de la verdad, desea la educacion ó instruccion del pueblo, el cultivo de las ciencias; el fomento de las artes, el desarrollo de la industria. Aspira á que raudales de verdadera ilustracion y cultura se derramen y esparzan por do quiera, deseando que España vuelva á ser la patria de los genios, de los sabios y de los artistas y santos y que en su feliz desarrollo, tenga sus poetas que canten sus glorias, sus triunfos, sus virtudes y grandezas.

Yo ya sé que todo esto lo quieren muchos que no están á nuestro lado, ó que si lo están, ocultan en la vida pública, lo que con religioso culto, ostensionan en el seno de la familia.

A los primeros les digo, Señores si vuestro corazon late al impulso del sentimiento religioso y de la patria, porque no confundirnos en cariñoso abrazo? Porque esos esforzados atletas del Regionalismo Católico, y del Catalanismo informado tambien por los principios cristianos, no forman tambien á nuestro lado para librar todos unidos las batallas, en nombre de Dios y de la Patria? No os pedimos señores que esteis á nuestras órdenes, yo el primero figuraré á las vuestras, dispuesto como estoy á figurar siempre al lado, en cualidad de simple soldado, pues para más no sirvo, de todo el que me lleve al campo donde impere el lábaro santo de la Cruz, y en el que ondee la bandera de la patria, así de la patria grande como de la patria chica, como diria uno de nuestros más aventajados literatos.

Es hacerse ilusiones el creer que la restauracion de la Patria Catalana, estiba únicamente en la restauracion de su literatura, de su habla y del traje de sus naturales, todo ello si se quiere puede constituir el fisómico, de aquella, pero para operar la verdadera restauracion patria

necesitase ir más al interior de la cosa y sobre todo precisa no establecer lamentable divorcio entre los principios religiosos y el espíritu y tendencias forales. Ese divorcio es imposible.

El espíritu de nuestros fueros se halla vivificado por el Catolicismo y sino ahí teneis ese libro venerable de nuestras *Constituciones, usos y costumbres*, libro, cuya lectura, enciende mi corazon y recrea mi inteligencia, saturado todo el de amor veneracion y acatamiento á la doctrina del Catolicismo y de respeto á la Iglesia de Jesucristo.

No confundamos el purísimo oro de las libertades antiguas, con la falsa moneda de esas que se llaman libertades modernas, y que de libertad no tienen más que el nombre.

A los que estando ya con nosotros fluctúan todavia en salir á la esfera de la vida pública, para ocupar los puestos que su talento, su influencia y posicion reclaman, permitidme que les dirija una cariñosa súplica. Creéis, señores, que la nave de la política católica, en lo que tiene de política, pues por lo que respecta á lo católico, tenemos ya nuestros maestros y guías, puede llegar á puerto sin el concurso de las inteligencias, rectas é ilustradas por los fulgores de la ciencia, sin el concurso de las posiciones ilustres.

Que puede llegar si Dios así lo quiere, sin el concurso de esos elementos, es cosa innegable y que todos sabemos pues para nada nos necesita á mí ni á ninguno de vosotros. Pero Dios, señores, se vale por lo ordinario para la realizacion de sus altísimos fines de los medios humanos y causas segundas; en este sentido nuestra cooperacion activa y eficaz constituye para nosotros un deber de conciencia tanto más apremiante, cuanto que cada día van siendo mayores los obstáculos que para el triunfo de la causa del bien se presentan, y mayor la falange de los que enfrente de nosotros, luchan con un denuedo y ardimiento digno de mejor causa, para pervertir la sociedad y sumirla en las tinieblas del error y en la confusion de la anarquía: Mirad sino el valor y constancia con que las falanges católicas luchan en la vecina Francia, en Alemania y en otros puntos. Contemplad los preclaros triunfos que su decision está procurando á la causa del bien, los males que con su actitud evita, y las fundadas esperanzas que de una rehabilitacion social se dibujan en los horizontes políticos y sociales de los pueblos, gracias despues de Dios á los titánicos esfuerzos de esos atletas, cuya divisa es Cristo y siempre Cristo. Buena, bonísima es la oracion y el ejercicio de obras de una piedad acendrada, pero á todo ello debemos unir el esfuerzo de la vida de combate, en la tribuna en la prensa, en el foro, en toda parte. Precisa que en el añoso y corcomido patron del árbol de esta civilizacion putrefacta, ingertemos la tierna y fructifera pua de los principios cristianos, y que esto lo hagamos en el municipio, en la provincia en el lugar donde se hacen las leyes, en la gobernacion en fin de los pueblos.

A la prensa impia, hemos de oponer, sosteniéndola y favoreciéndola, la prensa católica, en apretada falange hemos de acudir á las urnas, á fin de proveer de elementos católicos, á los municipios, á las Diputaciones provinciales á las Cortes, interviniendo en fin en todos los organismos de la vida política y social á fin de procurar el mejoramiento de las leyes, siendo tal el deseo de nuestro sabio é inmortal Pontífice Leon XIII.

Y ahora que he pronunciado el nombre augusto de este inmortal Pontífice, en cuya venerable frente resplandece la cuádruple corona de la realeza, del poder más grande de la tierra, de la virtud y la ciencia; á la que podemos añadir, que tan bien se ostentaria en ella, la corona del martirio; dejadme que una vez más, en mi nombre y en el tradicionalismo catalán, que represento, renueve el testimonio de la más incondicional adhesión á la Cátedra de Pedro, á sus enseñanzas y doctrinas. Ojalá que mi débil voz, llevada por las ondas sonoras, llegase á las sagradas bóvedas que cobijan al augusto y venerable anciano, pues ella le testimoniaria el amor, la veneracion sin límites, el respeto y sumision de la falange católica, que teniendo por principal bandera el Sto. Lábaro de la Cruz, trabaja y quiere trabajar cada día con más esfuerzo, por la reivindicacion de los sagrados derechos de la Iglesia y del Papado, de esa falange que si en su caracter de católica vive adherida á las enseñanzas de la Sagrada Cátedra y sometida á sus legítimos Pastores, en su caracter de agrupacion política se inspira en el espíritu de esos memorables documentos pontificios, que en la terrible oscuridad y confusion que reina entre los que pretenden dirigir el movimiento de las naciones, son como un faro de esplendente y vivísima luz que evita todo naufragio. Y porque esas enseñanzas acatamos y esa política seguimos, queremos, anhelamos y deseamos la auñion de los elementos católicos de los pueblos, unión casada en la caridad, en el bien comun y la felicidad de la Patria.

Ha llegado señores la hora del combate y de la lucha, sin la que nos es dable la victoria; que

cada cual pues ocupe su puesto, en las ciudades vosotros los que vivis en ellas, y los que vivimos fuera de las ciudades en el sitio en que nos ha colocado el sapientísimo designio, la Providencia de Dios.

Guerread pues vosotros amigos míos en este grande centro de actividad comercial, industrial y científica, en esta perla del Mediterraneo, puesto bajo el amparo de María Santísima de la Merced, mientras que yo soldado más modesto y mis amigos, pelearemos tambien con el auxilio de Dios en las montañas, no con las armas que siembran la muerte y matan los cuerpos, sino con las más suaves y fructíferas de la palabra de la propaganda y ojalá lo hagamos también con las del ejemplo.

Luchemos por Dios pues es el mejor amo á quien podemos servir y luchemos también por la patria, palabra que encierra un mundo de recuerdos para todos nosotros, pues en la palabra Patria se encierra el primer beso de nuestra cariñosa madre, el campanario de nuestras parroquias, la pila bautismal en la que recibimos la vida de Cristianos, el sepulcro de nuestros mayores, y la hoya en la que han de descansar nuestros cuerpos.

No dejemos entregada la sociedad civil, y los organismos de la vida de los pueblos á los corifeos del mal. Espanta señores la actividad de estos, para organizarse, para ejercer su propaganda, para ingerirse en todas partes, en tanto que los católicos que somos los más, muchos más, incomparablemente más, ni nos organizamos suficientemente, ni ejercemos la propaganda que debiéramos, ni nos injerimos, para catalizarlos, en los organismos de la vida pública. Somos los más y resultamos ser los menos, y esto es horrible y de fatales consecuencias, pues el día en que todos se decidiesen á salir del ensimismamiento y especie de pusilanimidad en que están sumidos muchos, espantaria á nuestros mismos adversarios el poderío de la falange católica, teniendo aquellos que baírse en retirada para dejar plaza á los hijos de la Fe de Cristo y de la Patria.

Basta, pues, de divisiones. La bandera de la Cruz y la bandera de la Patria, son asaz magestuosas, dignas y grandes para que todos hallen en ellas el complemento de sus aspiraciones.

Bandera de la Cruz, sagrado emblema de felicidad de los pueblos redimidos, yo te saludo y ante la faz del mundo confesa, que hoy como ayer como mañana, eres, has sido y serás siempre el simbolo de la civilizacion verdadera. Si empuñada fior Pelayo en Covadonga librate España de de la horrible vergüenza de ser Mahometana, si enhiesta por los Reyes Católicos diste al traste con el último baluarte de la morisma allá en Granada, si izada por Colón en el puerto de Palos regalaste á España un nuevo mundo, si enarbollada en fin en Bruch, en Girona, en Madrid y en otras partes, nos conservastes nuestra Nacionalidad querida, hoy tambien has de ser tu, bandera sacrosanta, la que bajo tus pliegues reconstruyamos el edificio religioso, social y político de un pueblo que si en momentos de locura y desvario se separó de tí hoy quiere militar nuevamente bajo tu enseña salvadora.

Y tu, bandera de la Patria, de la Patria Española y Patria Catalana nunca vencida ni humillada, siempre que á la bandera de la Cruz viviste unida, tambien te saludo, y al evocar los recuerdos de gloria que á tu nombre van mezclados, mi corazon late de férvido entusiasmo, anhelando legar á mis hijos no un trapo manchado con las inmundicias de una libertad, igualdad y fraternidad mentidas, sino las glorias que á nuestra tierra conquistastes.

Y tu generacion venal y miserable que te postras ante el idolo del oro, ó ante la miserable y repugnante figura de un cacique y no quieres postrarte ante la veneranda enseña de nuestra redencion, que es la civilizacion, la vida y el bienestar de los pueblos, digna eres, de que esas masas, á quienes temes, y halagaste, te vengan á pedir cuenta de tus apostasias y crímenes.

Oid, señores, el pisar de los caballos de Atila, contemplad, que por do ellos trascurren no vuelve á salir la yerba. Esos caballos son el socialismo y el anarquismo, esa tierra esterilizada, es la que sirvió de asiento á ese magnifico monumento llamado la España católica y tradicional. Corramos, señores, á oponernos al torrente devastador de los nuevos bárbaros, apresurémonos á salvar lo que nos queda de aquella vieja España, de aquella vieja Cataluña.

Y si es preciso morir en la demanda, muramos, repitiendo:

Dulcis et decor est pro Deo et Patria mori.

HE DICHO.